

COMPRENDRE

revista catalana de filosofia

Director

Armando Pego Puigbó
Universitat Ramon Llull

Consell de redacció

Mauricio Beuchot
Universidad Nacional Autónoma de México
Miguel García-Baró
Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Elisabet Golobardes
Universitat Ramon Llull
José María Torralba
Universidad de Navarra
Carles Llinàs
Universitat Ramon Llull
Elena Postigo
Universidad Francisco de Vitoria
Ignasi Roviró
Ateneu Universitari Sant Pacià

Consell científic

Gabriel Amengual
Universitat de les Illes Balears

Antoni Bosch Veciana
Universitat Ramon Llull
Adela Cortina
Universitat de València
Raúl Fornet-Betancourt
Universität Aachen
Giuseppe Di Giacomo
Università La Sapienza
Francisco J. González
University of Ottawa
Pierre Hadot †
Collège de France
Silvia Magnavacca
Universidad de Buenos Aires
Ulises Moulines
Universität München
Giovanni Reale †
Università San Raffaele
Thomas Robinson
University of Toronto
Salvi Turró
Universitat de Barcelona

Comprendre. Revista catalana de filosofia. Coeditada per Herder Editorial i Facultat de Filosofia de la Universitat Ramon Llull. Els originals per sotmetre a consideració del Consell de redacció cal enviar-los a:

Comprendre. Revista catalana de filosofia
Campus La Salle Barcelona
Facultat de Filosofia
Universitat Ramon Llull
C/ Sant Joan de La Salle, 42 - 08022 Barcelona
Tel. (00) - 34 - 932902044
comprendre@salle.url.edu
<https://www.salleurl.edu>

Per a subscripcions i comandes

Herder Editorial
Tel. 934762640 - Fax 932073448
revista@herdereditorial.com
<http://www.herdereditorial.com>

Preu exemplar: 13,50 € (IVA inclòs)

Preu de subscripció: 20 €/any (IVA inclòs)

Periodicitat semestral

© Facultat de Filosofia - URL i Herder.

La revista COMPENDRE es publica en accés obert sota la llicència Creative Commons Reconeixement-NoComercial-CompartirIgual (by-nc-sa)

COMPENDRE està indexada a ERIH Plus, IBZ (Internationale Bibliographie der geistes-und sozialwissenschaftlichen Zeitschriftenliteratur), IBR (Internationale Bibliographie der geistes-und sozialwissenschaftlichen Literatur), ISOC (C.S.I.C.), Latindex (UNAM, Mèxic), Philosopher's Index, Répertoire bibliographique de la philosophie. COMPENDRE ha estat seleccionada per Elsevier a fi de ser indexada a SCOPUS des de desembre de 2015. Ha obtenido el reconocimiento del Diamond Discovery Hub como revista diamante de acceso abierto (2026).

Maquetació: Fotoletra, SL

Coberta: Michel Tofahrn

Impressió: Fotoletra, SL

Dipòsit legal: B-31.512-2012

ISSN: 1139-9759

ISSN electrònic: 2385-5002

COMPRENDRE

revista catalana de filosofia

Vol. 28/1

Any 2026

Articles / Articles

- Repensando la objetividad científica y la objetividad moral desde la antropología filosófica de Charles Taylor** 5
Rethinking scientific objectivity and moral objectivity through Charles Taylor's philosophical anthropology
Carlos SANTOS AGUIRRE
- Artificial intelligence and critical philosophy: marxist, postcolonial, and ethical perspectives on technological power** 23
Qihui Zhang, Jianzhong Liang, Yingyu Zhang, Cholponbay Nusupov i Mariam Edilova
- Els fonaments metaètics del primer Peter Singer** 49
The metaethical foundations of the early Peter Singer
Martí Colom Nicolau
- Nietzsche: el último hombre y el nuevo cuerpo** 73
Nietzsche: The last man and the new body
Inmaculada Collado Sánchez
- ¿Pensamiento monástico en el siglo XXI? El caso de Erik Varden** 97
Monastic Thinking in the 21st Century? The case of Erik Varden
Armando Pego Puigbó

Ressenyes / Reviews

- Armando Pego Puigbó, *Qohélet / Lector. Alegría en tiempos de vaciedad.*** 115
Francisco-Jesús Cañete Cantón
- Agnes Callard, *Sócrates al descubierto.*** 119
David Riu i Vila

Ricardo Mejía Fernández, *Transhumanismo integral: en torno al deseo de vivir para siempre* 123

David Isaac Falcón Fernández

Donatella Di Cesare, *Democracia y anarquía. El poder en la polis.* 126

Jordi Feixas i Roigé

Llibres rebuts / Books received 131

Índex anterior / Previous Index 135

Normes de publicació / Guideline for contributors 137

REPENSANDO LA OBJETIVIDAD CIENTÍFICA Y LA OBJETIVIDAD MORAL DESDE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE CHARLES TAYLOR

Carlos SANTOS AGUIRRE

Universidad Pontificia Comillas

info@carlossantosaguirre.com

Núm. ORCID: 0000-0001-9913-4145

DOI: 10.60940/comprendrev28n1id980000016865

Article rebut: 14/10/2024

Article acceptat: 08/11/2024

Resumen

El concepto de objetividad se ha relacionado desde la modernidad con la racionalidad científica. La epistemología moderna en su aspiración a la objetividad dio un giro fatídico a manos del naturalismo cuando llevó a cabo la ontologización del método científico. Esto dio lugar a una metaética que rechazaría la objetividad del valor, al considerar nuestros enunciados valorativos como meras proyecciones sobre un universo neutro. Lo que intento demostrar en este escrito es que los planteamientos de Taylor nos permiten superar las dicotomías entre el saber científico y el saber moral, reconociendo dos tipos de objetividades que remiten a dos realidades ontológicas —la ontología material y la ontología moral— en las que existe una relación de continuidad.

Palabras clave: Charles Taylor, objetividad, racionalidad, moral, naturalismo.

Rethinking scientific objectivity and moral objectivity through Charles Taylor's philosophical anthropology

Abstract

The concept of objectivity has been related since modernity with scientific rationality. Modern epistemology in its aspiration to objectivity took a fateful turn at the hands of naturalism when it carried out the ontologizing of the scientific method. This gave rise to a metaethics that rejected the objectivity of value, considering our evaluative statements as mere projections on a neutral universe. What I am trying to show in

this paper is that Taylor's ideas allow us to overcome the dichotomies between scientific knowledge and moral knowledge, recognizing two types of objectivities that refer to two ontological realities —material ontology and moral ontology— in which there is a relation of continuity.

Key words: Charles Taylor, objectivity, rationality, morality, naturalism.

Desde los albores de la Edad Moderna con la inauguración de la Ciencia Nueva, se ha relacionado el concepto de «objetividad» con el método de investigación de las ciencias naturales. Ciertamente, la aspiración a la objetividad no solo se ha convertido en la principal meta de las disciplinas académicas, sino que también se ha adoptado como el procedimiento canónico para alcanzar el conocimiento verdadero de las cosas. Esta herencia de la modernidad fue, y sigue siendo, el caldo de cultivo para la formación y consolidación de muchas escuelas de pensamiento que apuestan por aplicar el método científico al estudio del comportamiento humano.¹ Esto ha repercutido negativamente en la comprensión del hombre y su hacer moral en el mundo, puesto que la asunción del parámetro explicativo de las ciencias empíricas ha contribuido a que se ignoren rasgos cruciales de lo que supone experimentar el mundo *qua* hombre.

Este desarrollo histórico ha favorecido la génesis de una visión del mundo en la que los términos de valor no son considerados parte de un vocabulario fiable para describir la realidad. Desde esta óptica, las palabras utilizadas para formular juicios cualitativos solo nos ofrecerían descripciones mediadas por la sensibilidad humana, esto es, proyecciones antropocéntricas sobre un universo neutro. Esta metaética —que niega la fiabilidad epistémica del vocabulario moral— se caracterizaría por asumir una imagen naturalista del mundo en la que se presupone que el conocimiento verdadero sobre algo solo puede alcanzarse por medio del método científico. Este compromiso epistemológico implica que solo se puede adoptar una posición subjetivista y escéptica con respecto a nuestro lenguaje de evaluación. Porque los términos que utilizamos para discriminar cualitativamente la superioridad o inferioridad de una cosa o modo de vida carecen de un valor epistémico por ser caracterizaciones de la realidad que emergen de una mirada antropocéntrica del mundo.

Lo que me gustaría poner en entredicho en este escrito es precisamente la premisa de que el comportamiento humano y su dimensión moral han de ser explicados según el criterio de racionalidad de la ciencia empírica,² en el que la objetividad es confinada

¹ Algunos de los filósofos mencionados por Taylor en torno a esta línea de pensamiento son: J. L. Mackie, R. M. Hare, E. O. Wilson. Cfr. Charles TAYLOR, *Sources of the Self: the making of modern identity*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1989, pp. 3-107.

² Mi «poner en entredicho» tiene como meta dar visibilidad a la manera en la que el pensamiento de Charles Taylor nos permite superar la epistemología naturalista, salvaguardando la objetividad del saber científico y del saber

a una descripción de la realidad que excluye nuestra imbricación en el mundo y estigmatiza los términos a los que nos asimos para orientarnos en nuestra actividad moral. Considero que existen buenas razones para hablar de la moral en términos de objetividad, aunque para ello tengamos que abordar algunos aspectos claves de la racionalidad moderna. Para llevar a cabo este cometido, (1 y 2) presentaremos la crítica de Taylor a la epistemología moderna. Luego (3) veremos algunos aspectos fundamentales de su antropología filosófica,³ en particular, aquellas ideas centrales de su fenomenología moral en el contexto de la razón práctica. Y, por último, (4) repensaremos la noción de objetividad tanto en el campo del saber científico como en el campo del saber moral.

1. Las características de la racionalidad moderna

Cuando hablamos de la objetividad o de que una descripción o caracterización de algo en particular es «objetiva» lo que se está señalando es que la explicación que ofrecemos se ciñe a unos protocolos o requisitos que garantizan la veracidad de nuestras observaciones. Estos requisitos criterios constituyen una manera de interrogar la realidad estudiada y de formular respuestas a esas preguntas. Todo este procedimiento conforma un método de investigación al cual le subyace una racionalidad, una manera de pensar el ser.

En nuestra experiencia cotidiana, no es inusual ligar el concepto de racionalidad al grado en que las personas son capaces de mantener una consistencia lógica entre sus acciones y los objetivos que quieren lograr con ello. Por eso, tachamos de «irracional» a la persona que, buscando no pasar frío durante el invierno, se niega a llevar ropa cálida. Ahora bien, nuestro paradigma sobre lo racional posee una mayor riqueza conceptual, que se hace evidente cuando alguien señala que algo es verdadero porque es objetivo. Pero lo que se quiere indicar con «objetivo» es que las descripciones que se hacen de algo se ciñen al estándar explicativo de la ciencia. Con esto vemos que, para muchos, el criterio científico se ha convertido en la medida de la verdad para todos los géneros de conocimiento; se ha vuelto el medio a través del cual se valora el estatus epistémico de cualquier contenido o enunciado.

moral. Con esta aclaración «me lavo las manos» del pecado capital de todo investigador, a saber, creerse el iluminado por desconocer la inmensa tradición filosófica que le precede.

³ El proyecto filosófico de Taylor consiste en la elaboración de una antropología filosófica en la que se busca dar con aquellos aspectos del ser humano que son invariables y que subyacen al hombre de todas las épocas. Aunque en este escrito solo subrayaremos aquellas ideas centrales que atañen a la objetividad del valor y la razón práctica, es importante tener en cuenta que esos planteamientos forman parte de un entramado teórico más grande. Para entender esquemáticamente el proyecto filosófico de Charles Taylor, Cfr. Sonia E. RODRÍGUEZ GARCÍA, «Antropología filosófica y filosofía antropológica en la obra de Charles Taylor: La reflexión filosófica como proyecto vital». *Actas / Congreso internacional de la Red Española de Filosofía*, [Valencia] Vol. II, 2015, pp. 83-96.

Por ello, podríamos decir que los presupuestos del método científico han sido adoptados de modo casi irreflexivo como el paradigma por antonomasia de racionalidad. De ahí que nos veamos en la necesidad de poner de manifiesto lo que se encuentra en el seno de nuestra concepción de objetividad con el fin de ver su inadecuación para el saber moral. En otras palabras, tenemos que poner de relieve aquellas fidelidades epistemológicas que sustentan nuestra noción de racionalidad con el propósito de analizar más adelante su relación con la moral.⁴ Este es el asunto que nos ocupa ahora.

Taylor sostiene que nuestro concepto de racionalidad se ha visto enormemente influido por el pensamiento griego.⁵ La palabra «teoría» tiene un origen etimológico griego, *θεωρία*, que podría traducirse como «contemplación» u «observación». Este tipo de actividad contemplativa consiste en adoptar una perspectiva desvinculada de nuestra actitud natural, ya que no se tienen en cuenta nuestros objetivos ni deseos.⁶ Esto lo vemos en la *República* —señala Taylor— cuando Platón defiende que conocer realmente algo (*ἐπιστήμη*) implica dar razón de ello (*λογῶν δωδόναι*). En consecuencia, demostramos nuestro conocimiento de algo cuando somos capaces de articular sus partes de una manera clara y ordenada. Uno de los supuestos epistemológicos de este proceder es la asunción de que el conocimiento verdadero se caracteriza por ser general, analítico y abstracto.

No es ninguna coincidencia, pues, que nuestra noción de racionalidad se asocie con una comprensión teórica de las cosas. Este paradigma explicativo del mundo busca una «descripción absoluta» del cosmos:⁷ una descripción del mundo con independencia de nuestra existencia. O, en palabras de Thomas Nagel: «La visión [de las cosas] desde ningún sitio».⁸ Así, la objetividad consiste en ofrecer una explicación absoluta del objeto de estudio, es decir, una descripción de este desde una perspectiva desvinculada, eliminando nuestra imbricación personal, una comprensión de las cosas que no tiene presente nuestra vinculación con la realidad.

⁴ Me parece importante subrayar que nuestro concepto de racionalidad es uno de entre muchos porque tenemos constancia de comunidades históricas que poseen otra concepción de racionalidad. Taylor, por ejemplo, en uno de sus escritos menciona a la sociedad primitiva de los Azande, que no diferencian las actividades pragmáticas de las actividades expresivas. Cfr. Charles TAYLOR, «Rationality». En *Philosophical Papers 2: Philosophy and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 140-143.

⁵ Cfr. *Ibid.* p. 137.

⁶ Cfr. *Ibid.* p. 136: «A theoretical understanding aims at a disengaged perspective. We are not trying to understand things merely as they impinge on us, or are relevant to the purposes we are pursuing, but rather grasp them as they are, outside the immediate perspective of our goals and desires and activities».

⁷ Taylor utiliza la expresión *absolute account* de Bernard Williams para referirse a una descripción objetiva del mundo que no tiene en cuenta nuestras propiedades antropocéntricas. Cfr. Charles TAYLOR, *Sources of the Self*, *op. cit.*, pp. 53-54 y Charles TAYLOR, «Understanding in Human Science». *The Review of Metaphysics*, 1, vol. 34, 1980, pp. 25-38.

⁸ Cfr. Thomas NAGEL, *The view from nowhere*. En Charles TAYLOR, «Lichtung or Lebensform: Parallels between Heidegger and Wittgenstein». En *Philosophical Arguments*. Cambridge: Harvard University Press, 1997. p. 83.

La racionalidad subyacente al conocimiento teórico —señala Taylor— cobró una forma muy particular en la Edad Moderna. En este periodo la gran preocupación giraba en torno al método, a la actividad de pensar correctamente. Descartes inaugura propiamente el cambio de nuestra concepción de racionalidad, aunque Locke también tuvo un papel esencial.⁹ La racionalidad cartesiana no buscaba llegar a la conclusión correcta o a la visión adecuada de las cosas, sino que se centraba en el procedimiento racional que se sigue a la hora de justificar nuestras creencias. Por consiguiente, la validez de nuestras posiciones se corrobora por el procedimiento utilizado o por la manera de pensar, no por la conclusión alcanzada. En este sentido, ser racional es definido procedimentalmente, no sustantivamente.¹⁰

Esta preocupación por el método hizo que muchos pensadores formularan pautas acerca de lo que debía considerarse a la hora de estudiar un objeto en particular. Como resultado de estos esfuerzos, se estableció la diferencia entre las cualidades primarias y las cualidades secundarias. Las cualidades primarias hacen referencia a aquellas propiedades de las cosas que son independientes del sujeto de la experiencia, mientras que las secundarias son las propiedades de las cosas mediadas por la subjetividad humana. El color, por ejemplo, vendría a ser una cualidad secundaria, no primaria, ya que lo que percibimos como la coloración de los objetos de nuestra percepción es el aparecer o fenómeno de las cosas según nuestra estructura sensible. Por ello, para alcanzar un conocimiento objetivo, habrá que estudiar las cualidades primarias, ignorando las cualidades secundarias debido a que no pueden aportarnos un conocimiento fiable sobre la realidad. En otras palabras, según el estándar de la ciencia empírica, el conocimiento derivado de nuestra experiencia nos aporta una imagen del mundo incorrecta.

Esta atención al método y a las pautas de lo que entraña pensar correctamente está estrechamente relacionado con otro rasgo crucial de la racionalidad científica: el fundacionalismo.¹¹ Una teoría del conocimiento fundacionalista ratifica la validez de sus

⁹ Taylor hace referencia a Descartes como un anclaje explicativo, ya que es quien —según la interpretación del canadiense— inaugura propiamente la epistemología moderna e influye notoriamente en los pensadores que vinieron después de él. Aclaro esto porque en lo que queda de explicación, el lector notará que en varias partes nos habremos distanciado de la filosofía propiamente cartesiana. Cfr. Charles TAYLOR, *Sources of the Self, op. cit.*, pp. 85-86.

¹⁰ Cfr. *Ibid.* pp. 85-86: «I am using the word “procedural” here in opposition to “substantive”. These terms can be applied to forms of ethical theory by derivation from their use to describe conceptions of reason. I call a notion of reason substantive where we judge the rationality of agents or their thoughts and feelings in substantive terms. This means that the criterion for rationality is that one gets it right. [...] By contrast, a procedural notion of reason breaks this connection. The rationality of an agent or his thought is judged by how he thinks, not in the first instance by whether the outcome is substantively correct. Good thinking is defined procedurally».

¹¹ Cfr. Charles TAYLOR, «Foundationalism and the Inner-Outer Distinction». En *Reading McDowell: On Mind and World*. Editado por Nicholas H. SMITH, London: Routledge, 2003, p. 109: «The aim of foundationalism is to peel back all the layers of inference and interpretation, and get back to something genuinely prior to them all, a brute Given: then to build back, checking all the links in the interpretive chain. Foundationalism involves the double move, stripping down to the unchallengeable and building back up».

afirmaciones por medio de un razonamiento apodíctico: se descomponen todas las partes de una conclusión para establecer una cadena regresiva de todas las creencias implícitas en esa aserción, hasta dar con esas creencias básicas o fundacionales que serían la piedra angular de las demás creencias derivadas que se ponen en juego al afirmar algo. Dicho de otro modo, por medio de este procedimiento llegamos a las ideas simples que son evidentes, sobre las que supuestamente no cabe ninguna duda y desde las cuales podemos derivar con legitimidad otras creencias. Estas ideas fundacionales vendrían a ser el criterio de suficiencia en función del cual el resto de las ideas adquiere su validez. En Descartes, encontramos el ejemplo paradigmático la claridad y la distinción de las ideas como el procedimiento canónico que puede garantizarnos el conocimiento verdadero. En el caso de Locke, las reglas de la evidencia creíble serían el estándar explicativo que deben seguir nuestros razonamientos.¹²

Vemos, por tanto, que la racionalidad científica toma partido por un conocimiento teórico de las cosas que se alcanza por medio de un método que solo tiene en cuenta las cualidades primarias de los objetos de estudio. Esta atención a las cualidades primarias es lo que le permite formular una explicación absoluta, esto es, una descripción del mundo con independencia de nuestra existencia. Pero el espíritu inquisitivo que impulsó y dio lugar a la revolución científica del siglo xvii también fue el que, a causa de su inmodestia, abrió paso al naturalismo moderno, que ha sido el responsable del escepticismo moral que sigue vigente en nuestros días.

2. La impostura del naturalismo moderno

Taylor reconoce la utilidad que tiene el adoptar una perspectiva desvinculada de las cosas, si lo que se busca con ello es describir el funcionamiento de los entes físicos con independencia de nuestra imbricación en el mundo. Pero, según el canadiense, la racionalidad científica, en su aspiración hiperbólica a la objetividad, extralimitó: lo que en un principio buscó como cura para sus dudas e inconsistencias —la descripción absoluta de las cosas— se volvió la razón de su error. El giro fatídico de la epistemología moderna fue su exceso de objetividad, que se manifiesta en la ontologización de su procedimiento racional.

No hay nada malo en esta aspiración [a la objetividad...] excepto quizás su forma hiperbólica [...]. Si la enunciáramos de forma algo más modesta, como el objetivo de desvincularnos de aquellos rasgos de nuestra perspectiva pre-reflexiva, que llegamos a reconocer como distorsionadores de la realidad, entonces no solo sería inobjetable sino una condi-

¹² Cfr. Charles TAYLOR, «Lichtung or Lebensform: Parallels between Heidegger and Wittgenstein». En *Philosophical Arguments. op. cit.*, p. 85.